

La familia Gil.

Empresarios catalanes en la Europa del siglo XIX



Martín Rodrigo y Alharilla



Biblioteca de Historia del Gas

4. La familia Gil.

Empresarios catalanes en la Europa del siglo XIX

Autor

Martín Rodrigo Alharilla

“Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, eletroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización por escrito de la Fundación Gas Natural”.

Edita

Fundación Gas Natural
Plaça del Gas, 1
Edificio C, 3.ª planta
08003-Barcelona, España
Teléfono: 93 402 59 00
Fax: 93 402 59 18
www.fundaciongasnatural.org

1.ª edición, 2010

ISBN: 978-84-614-2739-0

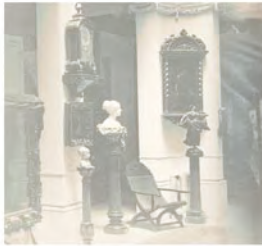
Depósito legal:

Impreso en España

Índice

Nº página

Prólogo de Pedro-A. Fábregas	5
Introducción	13
1. De Tarragona a Barcelona, pasando por Mallorca	21
2. Pedro Gil Babot, Diputado por Tarragona	43
3. La Empresa de la Sal del Principado de Cataluña	55
4. Un retrato de familia	81
5. La Sociedad Catalana para el Alumbrado de Gas en Barcelona	91
6. La Compañía General de Minas de Cataluña y Aragón	101
7. La Banca Gil, una casa de banca catalana en París	111
8. La Real Compañía de Canalización del Ebro, “el grande negocio que hay en España”	137
9. José y Claudio Gil Serra	149
10. Leopoldo Gil Serra	177
11. El legado Gil: el Hospital de Sant Pau	197
12. Folletos y memorias	221
13. Bibliografía	223
14. Archivos consultados	229
15. Siglas y monedas	231



Prólogo

*“Heureux
celui qui récolte ses dattes
sur le palmier
où son père les a récoltées
et sur lequel
son grand-père les avait
récoltées avant son père”.*

Proverbio árabe

Poder acercarse a la historia y las actividades de una familia de empresarios de largo recorrido siempre aporta nuevos contenidos, nuevas vivencias y nuevas explicaciones; pero si además han tenido una actuación relevante en diferentes contextos teniendo interés por las finanzas y por la industria, pero también por la tecnología y por el arte, con un gran enraizamiento en su entorno natural, pero con clara proyección internacional, la temática puede llegar a ser apasionante.

El interés de la Fundación Gas Natural en la familia Gil, proviene de su actuación como empresarios en la constitución y puesta en marcha de la primera sociedad para el alumbrado por gas en España, la antigua *Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas* de Barcelona, en un ya lejano 1843. Aquella empresa fue el primer antecedente histórico de la actual gran compañía, conocida como *Gas Natural Fenosa*, que desarrolla actividades en el ámbito energético, tanto en gas, como en electricidad y también en renovables, en un mundo globalizado, dando servicio a más de

20 millones de clientes, en multiplicidad de países.

Como indicaba Werner Sombart en 1913, en su clásica obra *Der Bourgeois*, debe recordarse que, la actitud emprendedora se compone de dos elementos: *del espíritu de empresa* (síntesis de espíritu aventurero, afán descubridor y algún que otro ingrediente mas) y *del espíritu burgués* (que se compone de prudencia reflexiva, circunspección calculadora, ponderación racional y espíritu de orden y economía). Evidentemente, todos estos elementos y algunos más aparecerán en el relato, permitiendo entresacar algunas de las características de una familia de emprendedores iniciada en Cataluña, pero con evidentes actuaciones y conexiones en Madrid, Andalucía, Baleares, Navarra, y también París, Londres o La Habana, en un claro proceso de globalización *avant la lettre*.

Cuando se inicia esta historia el mundo era muy distinto del actual, España había pasado por la ocupación francesa de inicios del siglo

XIX, y por las turbulencias de Fernando VII, no siendo hasta la regencia de Maria Cristina (1833-1841) que el país empezó a eliminar viejos y relevantes obstáculos para el desarrollo y el crecimiento de la actividad económica, pudiéndose citar como ejemplos relevantes: la eliminación de los privilegios medievales de los gremios, el establecimiento de que las personas que ejercían artes u oficios manuales eran dignas de honra y estimación, o la supresión definitiva de la Inquisición; pero también, la supresión de los privilegios de la Mesta, la desamortización de Mendizábal, o la declaración de la libertad de industria, y finalmente la abolición definitiva del régimen señorial.

La familia Gil, iniciará su actividad dedicándose al comercio marítimo desde 1813, disponiendo progresivamente de hasta 12 barcos en propiedad y otros 30 relacionados, fletados desde Tarragona, Palma de Mallorca o Barcelona, y con destinos básicamente en Latinoamérica, pero también en San Petersburgo.

El patriarca de la familia, Pedro Gil Babot, será diputado en el Congreso durante varias legislaturas, y en la de 1841 cuarto vicepresidente del Congreso, trasladando su domicilio a Madrid, pero creando y manteniendo una eficaz red de negocios, información y gestión, con la esposa en Barcelona, e hijos en París y Londres.

Estará en la empresa de la sal del Principado de Cataluña (1831), o la Compañía General de Minas de Cataluña y Aragón (1842). Pero también, adquirirá propiedades en la desamortización (1840-1842), la principal la de Riudabella, antigua propiedad del Monasterio de Poblet, o aprovechará su estancia en Madrid para adquirir una importante colección de arte.

De sus hijos, el mayor, Pedro Gil Serra, será financiero, constituyendo una casa de banca en París (1846) que será su principal actividad, siendo asimismo uno de los fundadores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona (1844), así como promoviendo la Real Compañía de Canalización del Ebro (1852), y con relaciones con Eugenia de Montijo o Isabel II. El segundo, José será empresario, teniendo una actividad destacable en el ámbito de la industria del gas, que presentaremos más adelante. El tercero Pablo, deberá transformarse en financiero para sustituir al mayor Pedro, en la casa de banca de Paris a su temprano fallecimiento. Claudio será ingeniero, diseñando un ferrocarril para la empresa Carbonífera de Siero y Langreo (1852), o un avanzado gasómetro para fábricas de gas (1868), reconocido como un avance por la industria inglesa. Leopoldo, es el hermano que sobrevive a todos los demás de su generación, y que debe convertir su inicial afición a la pintura en transformarse en el administrador de la familia.

Las alianzas familiares son importantes, aunque sólo se casaran Pedro y Leopoldo, el primero con la hija de un rico bodeguero del Puerto de Santa Maria, dando lugar a los Gil Moreno de Mora y el segundo con la hija de un acaudalado indiano dando lugar a los Gil Llopart, posteriormente Gil Nebot.

La línea Gil Moreno de Mora vivirá entre su París inicial y Riudabella, en la comarca de la Conca de Barberà, en la provincia de Tarragona, posesión mantenida en la familia y que transformarán en un impresionante castillo, de estilo ecléctico y rico en influencias andaluzas; durante generaciones tendrán una actividad técnica pero a la vez con una gran sensibilidad artística.

- Pedro Gil Moreno de Mora, el primogénito de Pedro Gil Serra, será aficionado a la pintura y el amigo íntimo de Sorolla con el que mantiene una abultada correspondencia a lo largo de muchos años (1886-1930)
- Su hijo José Pedro Gil Moreno de Mora y Plana, nace en París, y simultanea su profesión de ingeniero con los trabajos de grabador importante con obra expuesta y publicada en París y Barcelona, siendo uno de los creadores de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona (1943).
- La siguiente generación representada por José María Gil Moreno de Mora y de Torres, la ocupación serán la agricultura y las empresas químicas, pero, la afición serán los esmaltes con diversas exposiciones y reconocimientos, como siempre en París y Barcelona.
- Todo ello sin olvidar la tierra, la propiedad, el castillo y la explotación agrícola, actualmente administrado por Pedro Gil Moreno de Mora y Martínez-Gil, manteniendo la divisa de su bisabuelo «*en la honradez la dicha*», continuando la línea artística su hermano Diego, profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona.

Las conexiones familiares enlazaran esta rama con los marqueses de Villarreal de Purullena, siguiendo con la conexión andaluza de la familia, cuyo palacio del Puerto de Santa María, pasará a la familia, y después a través de Maria Antonia Gil Moreno de Mora y de Torres, a su marido Luis Goytisolo, escritor y miembro de la Real Academia de la Lengua, albergando en estos momentos la Fundación Luis Goytisolo.

Esta rama tendrá también una vertiente de

implicación institucional presidiendo la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona, o el Patronato de Poblet, instituciones que administran las realidades del patrimonio arqueológico de Tarragona o el Monasterio de Poblet, considerados como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; pero, también participando en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, o en la Cámara Oficial Sindical Agraria de Tarragona. Pero realmente, más que representación, su labor está en la gestión, en la implicación, en el compromiso, para por ejemplo, la recuperación de los restos de los reyes de la Corona de Aragón (1843) saqueados por las turbas de su panteón real de Poblet, o el hacer posible con esfuerzo y abnegación la vuelta de los monjes al monasterio de Poblet después de mas de 100 años de su exclusión, o también el soporte a la puesta en marcha del Observatorio del Ebro por los jesuitas (1904).

En un contexto de mas implicación social, otro miembro de la familia, Miguel Gil Moreno de Mora Macián, camarógrafo, con una fuerte vocación y compromiso de denuncia de las guerras, que existen permanentemente en el mundo, después de ganar premios y reconocimientos, fue asesinado en Sierra Leona en el año 2000 cumpliendo con su labor de información desde la primera línea. En su recuerdo se creó la Fundación Gil Moreno

La actividad de mecenazgo de esta rama de la familia, puede verse, por ejemplo, en la creación, en 1903, de un colegio en Vimbodí (municipio en el que está ubicado Riudabella), o en la donación de una tabla gótica al museo diocesano de Tarragona (1915), o la cesión al antecesor del actual Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) de una rica colección de dibujos y grabados (1936).

La otra rama de la familia, la que empieza con Leopoldo Gil Serra casado con Carmen Llopart Xiqués, vivirán en Barcelona, lo que les dará una mayor presencia e incidencia ciudadana a lo largo del tiempo, sin menoscabar las inquietudes artísticas y culturales, ya iniciadas por el propio Leopoldo Gil Serra, que con un evidente interés por la pintura, y con un estudio en Roma, realizará una clara actividad de mecenazgo del pintor Benet Mercadé. A nivel de propiedades será una rama marcada por las adquisiciones de la familia Llopart: casa en la Rambla de Barcelona, varias casas en el Paseo de Gracia, la finca de Can Catà en Collserola (de una extensión de aproximadamente 100 hectáreas); y por la herencia de Eulalia Serra Cabañes, cuñada de Pedro Gil Babot, propietaria del Turó de Monterols, que a través de José Gil Serra, llegará a Leopoldo Gil Serra

- Leopoldo Gil Llopart, el único hijo varón de Leopoldo Gil Serra, será ingeniero (1889), y como tal desarrollará negocios de electricidad y gas en Palafrugell (Girona), teniendo relación con la Fundición de los Masriera. Pero, también será un excelente fotógrafo, en una época muy inicial de esta técnica, realizando exposiciones como la del Círculo Lirico de 1899, o muchos años después de su desaparición la promovida por la Caja de Barcelona en 1984: “Una mirada entre dos siglos, 1890-1920”
- Leopoldo Gil Nebot, hijo del tercer matrimonio del anterior, cuya temprana defunción dio lugar a que fuera prácticamente educado por su tío, el conocido arquitecto Francisco de P. Nebot, es un prestigioso arquitecto, especializado en arquitectura hospitalaria, catedrático (1955) y posteriormente director de la

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (1969), siendo mas adelante nombrado asimismo director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra (1979). Como no podía ser de otra forma, también en este caso aparecerá la sensibilidad artística, con su nombramiento como académico (1992) y posteriormente secretario de la *Reial Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* de Barcelona.

Leopoldo Gil Nebot, tiene una extraordinaria descendencia, que por su dimensión ya es cuasi imposible de reseñar, continuando su primogénito Leopoldo Gil Cornet, con la dedicación a la arquitectura desde Navarra.

La implicación institucional de esta rama, aparte de lo indicado, es realmente alta, figurando el padre Gil Llopart en casi todos los lugares de la época, como, por ejemplo: la Junta Constructora del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia (1893), la Junta Regional organizadora de las adhesiones al Programa del General Polavieja (1898), la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País (1899), la Junta Directiva del Tiro Nacional de Barcelona (1905), la Junta del Círculo del Liceo (1906), la Comisión del monumento al doctor Robert (1906), la Junta de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana (1911), etc.

Asimismo el hijo, Gil Nebot, aparecerá como Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio Mayor Monterols (1967), miembro del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de la Diputación de Barcelona (actual Caixa Catalunya), miembro de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona (1969), miembro de la Junta de Museos de Barcelona (1969), miembro del consejo asesor del Real Monasterio de

Santa María de Pedralbes (1971), asimismo ha formado parte de la Junta Directiva del FERT y del grupo promotor de la Universitat Internacional de Catalunya.

En el entorno familiar de esta línea de la familia, aparecen los condes de Vilardaga, los Goytisolo, los Ferrer-Vidal, los Masriera, los Maristany (una de las familias fundadores de ESADE), los Sivatte, etc.

La actuación en el terreno del mecenazgo de esta rama, es realmente relevante, por una parte como representantes de la familia en la donación de la herencia de Pablo Gil Serra para realizar el hospital de Sant Pau, junto a los albaceas Sivatte y Ferrer-Vidal, que dará lugar a una de las obras cumbres del modernismo catalán, realizada por Lluís Domènech i Montaner, declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Por otra parte, la colección de pintura Gil, reunida por el iniciador de la saga, Pedro Gil Babot, permanece en las casas del Paseo de Gracia de la familia, hasta que con motivo de su derribo se llega a un acuerdo con la Junta de Museos (1918), para dejarla en depósito, y pasa a exponerse en el Salón de la Reina Regente del Palacio de Bellas Artes. Inicialmente se depositan 52 pinturas, añadiéndose posteriormente 5 pinturas adicionales y 12 dibujos en 1921. La colección es muy importante, dado el poco interés por el coleccionismo de arte de inicios del siglo XIX, y menos por obra de pintores no catalanes, prácticamente Pedro Gil es el primer coleccionista de Cataluña, y su colección no es memoria registrada en un papel de que había existido una colección, sino que existe, mantenida por una familia que se ha esforzado en conservarla. Después de muchos años de depósito, en los años cuarenta, la familia Gil llegó a un acuerdo para realizar una venta

simbólica de las obras que mas le interesaban al Museo y retirar la obra restante. Las obras pueden verse en el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC).

Es interesante ver las reacciones que la visión de la colección Gil inspiró en un joven Salvador Dalí, que la visitó en 1920, con unos jóvenes dieciséis años: «*Diumenge, 6 de Juny ...; arribem amb un tranvía davant del Palau de les Belles Arts, baixem i prenem entrada, comprem el Catàleg i entrem a dins. Comencem per la sala de la Reina regent on hi ha exposades bones i interessants teles de la col·lecció Gil, tot són pintures antigues, ... Lo més fort i consistent de la sala es un retrat de Don Álvaro de Bazán del Tizziano. Està fet amb una seguretat i amb un precisió admirables, i algú rosat exquisit a la cara, ... Un Crist d'en Van Dyck bonic d'execució i de llums, tot just de tons, però poc emocionant. Una tela de gran tamany firmada per Antolinez, molt, però molt bonica, te quelcom del Greco en els núvols i en el moviment, a més és d'una gran visió decorativa: finíssima de tonalitats. Un paisatge amb pastors i xais d'en Murillo força bonic, un Van Eyck i moltes altres teles interessants, totes, però, totes negres, fosques, mancades de llum, de sol ... Tots son quadres concebuts en l'ombra i executats en l'obscuritat... Són interessants, hi ha bellesa, però no sé, hi falta claror, hi falta aire, un no respira a gust en aquesta sala, tots els trobo bonics, però sento un pes damunt mos ulls ... No sé!, potser són poc humans o potser ho són massa*», citado por Mireia de Freixa i Serra i Juan Miguel Muñoz Corbalán (2005): *Les fonts de la història de l'art d'època moderna i contemporània*.

También pueden considerarse, en el ámbito de la relación con Barcelona, la cesión a la ciudad de unas 2 hectáreas del antiguo Turó Gil, actual Turó de Monterols al Ayuntamiento, como

nuevo parque público en 1947; o la apertura al público desde el año 2005 algunos domingos del bosque de Can Catà situado en el término municipal de Cerdanyola.

El talante de la familia, puede verse en la donación de la condesa de Vilardaga, de un importante fondo bibliográfico sobre moda y de figurines a la ciudad para el desarrollo de un futuro Museo Textil, realizada por su sobrino Leopoldo Gil Nebot. La Vanguardia del día 10 de febrero de 1967, la comenta, indicando: *«Con esta donación se pone de manifiesto, una vez más, el cariño de la ilustre familia Gil, por su ciudad, a lo largo de un siglo. Prueba de ello fue la donación del hospital de San Pablo efectuada por el tío carnal de la donante, don Pablo Gil y Serra; la introducción del gas en Barcelona, por don José Gil y Serra; la donación del parque de Monterols, por su hermana doña Manuela Gil de Escolá, así como otras muchas participaciones en actividades benéficas y culturales que han constituido un gran beneficio para Barcelona.»*

Finalmente, unas palabras para hablar de la relación de la familia Gil con la industria del gas. Cuando Charles Lebon se presenta al concurso para el alumbrado por gas de Barcelona en 1841, que conseguirá ganar y adjudicarse la primera contrata, debe presentar una fianza de 25.000 duros, que le extiende Pedro Gil Babot, el iniciador de la saga. Cuando se decide la construcción de la primera fábrica, se elige el barrio de la Barceloneta, por estar extramuros y por su cercanía a la ciudad y al puerto por donde llegará el carbón, pero se construye en un terreno que era una antigua viña de la familia Gil, y finalmente al constituirse la sociedad entre los accionistas estarán Pedro, José y Pablo Gil Serra, siendo nombrado miembro de la Junta Directiva, y

banquero el mayor de los hermanos. En la estructura ejecutiva participará José Gil Serra como Administrador de la nueva compañía. En este mismo terreno donde se construyó la fábrica inicial es donde actualmente está situada la sede social de *Gas Natural Fenosa*, en un emblemático edificio de los arquitectos Miralles y Tagliabue.

Es de remarcar que cuando en los inicios de 1843, ocho personas salen de sus casas en Barcelona, para reunirse con el notario y constituir una nueva sociedad, sociedad que se denominará *Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas*, la ciudad está en estado de sitio ocupada por el general Antonio Van Halen, los momentos son muy difíciles, y mas para asumir el riesgo adicional de constituir una nueva empresa. El espíritu y la tenacidad de los que en aquellos difíciles momentos tuvieron el temple para involucrar su patrimonio en una de las primeras sociedades por acciones que se constituyeron en España marcarían el largo futuro de la nueva sociedad.

En Madrid, el Ayuntamiento había adjudicado la contrata para el alumbrado por gas en 1833, dando un plazo de seis años para su instalación, pero la contrata fue cambiando de mano sin que nadie iniciase la construcción de la correspondiente fábrica. En este proceso también tendrá su intervención la familia Gil. Pedro Gil Serra en nombre de su padre adquirirá la contrata a Pablo Coll en 1843 y la venderá a Guillermo Partington y Eduardo O. Manby, técnicos ingleses financiados por el grupo del marqués de Salamanca tres años más tarde, sin desarrollar más actuaciones concretas.

En Barcelona, las discusiones de la familia Gil con Charles Lebon, se iniciaron casi inmediatamente, tanto por sus ausencias para promocionar una nueva sociedad de gas

en Valencia, como por su difícil carácter, la situación se prolongó hasta 1849 en que la sociedad tuvo que elegir entre la propuesta de Lebon de arrendar la fábrica, presentada formalmente por sus mandatarios: Ildefonso Cerdá y Leodegario Marchesseaux; o la de José Gil Serra que proponía un sistema de administración mixta, equivalente a lo que, en términos actuales, denominaríamos un contrato de gerencia. Ganará José Gil Serra que actuará de Administrador de la sociedad hasta 1877, año de su defunción, mientras Lebon desaparece de la ciudad.

La capacidad de gestión de José Gil Serra permitió la sociedad del gas avanzar y crecer, el esfuerzo era importante, también la contratación de nuevos clientes. La filosofía de gestión del nuevo Administrador quedaba reflejada claramente cuando indicaba: *“Una de las principales y más fecundas causas de los beneficios es el sistema de economías aplicado con el mayor rigor a todos los objetos sin exceptuar ni aquellos acerca de los cuales parece a primera vista que no pueden obtenerse resultados fútiles e insignificantes”*. El prestigio de José Gil en el sector del gas aumentaba continuamente, y así, cuando Prats, Benessat y Compañía quieren instalar una fábrica de gas en Sabadell (1851) le encargan el proyecto a José Gil; por la misma vía discurrirá la iluminación de gas de la vecina población de Terrassa el año siguiente.

Sin embargo, cuando la contrata con la Sociedad Catalana llega a su fin, Lebon vuelve y consigue que el Ayuntamiento le adjudique la contrata del alumbrado por gas (1863), quitándosela a la Sociedad Catalana. Para dar el adecuado servicio, Lebon construirá una nueva fábrica denominada de El Arenal, que estaba situado donde ahora se encuentra el Puerto Olímpico de Barcelona.

La Sociedad Catalana que ha perdido el alumbrado público en Barcelona, pero no el alumbrado particular, debe buscar nuevas alternativas de crecimiento y así, la sociedad compra la fábrica de gas de Sant Andreu del Palomar (1866), en aquella época aún municipio independiente de Barcelona, y compra la sociedad del gas de Sevilla (1871), en la que ya se había infiltrado José Gil Serra cinco años antes. A nivel particular, José Gil, adalid de estos movimientos, también conseguirá la contrata del alumbrado por gas de Córdoba construyendo una fábrica de gas (1870), y adquiriendo asimismo para los suministros de materia prima unas minas de carbón en Fuenteovejuna, Bélmez y Espiel.

La industria del gas en España no habría sido la misma sin la familia Gil; también en tantos otros terrenos sus actuaciones fueron relevantes, tanto a nivel empresarial y financiero, como también en ámbitos tecnológicos o artísticos, hasta quizás en trazas de lo que modernamente llamamos responsabilidad social corporativa.

El sector del gas es uno de los primeros casos, sino el primero, de inversión industrial pesada en España, el que genera el derecho concesional en los servicios públicos urbanos, es un sector en sus inicios con una gran incidencia social pues permite a los ciudadanos salir por la noche a las calles gracias al alumbrado de gas, o sencillamente leer en su casa después de la puesta del sol, rompiendo el tradicional ciclo horario e impulsando la modernización de actuaciones y costumbres; es un sector de avanzada, por lo cual sus primeros impulsores merecen el respeto, la investigación y el reconocimiento como pioneros de la industria en nuestro país. Es un sector que empieza tan pronto, que cuando aparece no hay bancos,

no hay leyes de sociedades por acciones, no hay ferrocarriles, ni sociedades de crédito, es un sector de avanzada en el siempre complejo proceso de modernización del país.

Sin embargo, para estos avances sí que era absolutamente imprescindible la dinámica emprendedora de personajes como los que aparecen en este libro, muestra representativa de cómo se competía, se trabajaba y se luchaba para desarrollar actividades novedosas, modernas y de futuro.

Por otra parte, un pequeño inciso para pergeñar las dificultades de escribir historia de empresa o de empresarios, y valorar más en su exacta dimensión el trabajo que presentamos. Decía Norman S.B. Gras en su conocido artículo *Are you writing a Business History?* (1944): *“Business history is not romance or scandal, propagandist exposé or hero-worshiping. Ideally, it is an earnest effort to learn and to set down in orderly fashion the facts and ideas that have underlain the organized plan of using capital and employing men in order to serve society’s needs.”*

Para la realización del libro, basado en un laborioso trabajo de investigación, hemos tenido la suerte de contar con Martín Rodrigo y Alharilla, verdadero especialista en historia del colonialismo español e historia de la empresa, profesor de Historia Contemporánea de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, que ha publicado diversos libros y trabajos sobre la temática, habiendo conseguido ser finalista del III Premio Lid de Historia Empresarial. La investigación se ha realizado en el marco del Convenio suscrito entre la Universitat Pompeu Fabra y la Fundación gas Natural en el año 2007.

Debe agradecerse expresamente a los descendientes de las diferentes ramas de la familia

Gil, tanto a Leopoldo Gil Nebot, como a Pedro Gil Moreno de Mora Martínez-Gil la gentileza de dejar consultar sus archivos lo que ha permitido aportar nueva y relevante información a la investigación.

Esperamos que esta nueva publicación, permita avanzar en el conocimiento y valoración del talante emprendedor en nuestro país, aportando nuevos elementos al estudio del proceso de industrialización.

Pedro-A. Fábregas

Director General
Fundación Gas Natural

www.fundaciongasnatural.org

Introducción

La publicación de este libro coincide con la celebración del año Jaume Vicens Vives, es decir, con la conmemoración del centenario del nacimiento (y del cincuentenario de la muerte) de este reputado historiador catalán. A pesar de que muchas de sus tesis (a menudo sólo hipótesis) eran hijas de su tiempo y por lo tanto están claramente superadas, la obra de Vicens Vives significó ciertamente una profunda renovación de la historiografía catalana en los años de la postguerra. El de Girona aportó sobre todo una metodología y unas preocupaciones importadas de otros espacios geográficos y académicos. Así sucedió, por ejemplo, en su libro *Industrials i polítics* donde propuso, entre otras contribuciones, una explicación de la evolución política y cultural de Cataluña en el siglo XIX a partir de la sucesión de distintas generaciones. Para Vicens Vives hubo, en efecto, diferentes generaciones (la ilustrada, la de 1808, la romántica, la floralesca, la de la Reinaixença...) a las que caracterizó por su diversa capacidad de hacer aportaciones diferentes, en cada momento concreto, a la configuración del país. Diversas generaciones cuyos sucesivos legados estarían en la base o matriz de la Cataluña contemporánea¹.

Si bien el análisis *generacional* de Vicens Vives se centraba en el ámbito intelectual, podemos intentar aplicar su esquema interpretativo a otros ámbitos del pasado catalán como el de la economía, en general, o el de los capitanes de empresa (por seguir utilizando una descripción propia también de Vicens Vives), en particular.

No sería difícil describir, de hecho, la existencia de diferentes generaciones de empresarios catalanes e incluso de proponer una cierta periodización de la historia económica del país (y, sobre todo, de su mundo empresarial) en base a este criterio generacional. Así, por ejemplo, este libro, cuyo objeto principal es la descripción y el análisis de dos generaciones sucesivas de miembros de una misma familia, los Gil, podría leerse también como una aproximación a dos generaciones diferentes de empresarios catalanes.

En mi relato, la primera de estas generaciones está directamente representada por Pedro Gil Babot (Tarragona, 1783-Barcelona, 1853) y en la misma cabe incluir a (re)conocidos y reputados hombres de negocio como Felipe Riera Rosés, Francisco Fontanellas (1772-1851), José Xifré Casas (1777-1856), Gaspar de Remisa Miarons (1784-1847) y Miguel Biada Bunyol (1789-1848), entre otros. Una era definida por Stephen Jacobson como la del “capitalismo romántico” (en oposición a la posterior época del *gentlemanly capitalism* o “capitalismo caballeresco”), cuyos protagonistas se podrían definir por su carácter rudo y por unas costumbres escasamente refinadas que aplicaban también al ámbito de sus montaraces negocios.² Cabe destacar, sin embargo, que mientras que los Fontanellas, Xifré, Remisa y Biada han merecido, por ejemplo, la atención de diferentes autores tal que José María Ramon de San Pedro, José María Tavera, Àngels Solà, Manuel Cusachs, Stephen Jacobson e incluso del propio Jaume Vicens Vives, Pedro Gil

¹ J. Vicens Vives, M. Llorens (1991), pp. 189-205.

² S. Jacobson (2009).

Babot continúa siendo, todavía hoy día, un gran desconocido para los interesados en (y los estudiosos de) la historia económica catalana.³ Intentar paliar, de hecho, esta laguna es uno de los objetivos de esta monografía.

La segunda de las generaciones aquí consideradas está representada por aquellos cinco hijos de Pedro Gil Babot que le sobrevivieron, es decir, los hermanos Pedro (1814-1867), José (1815-1877), Pablo (1816-1896), Leopoldo (1826-1911) y Claudio (1827-1879) Gil Serra. Nacidos entre 1814 y 1827, los hermanos Gil Serra pertenecen a otra generación de empresarios catalanes entre los que cabe incluir a personajes como Manuel Girona Agraful (1816-1905), Antonio López y López (1817-1883), José Ferrer Vidal (1817-1893), Evaristo Arnús y de Ferrer (1820-1890) o Claudio Arañó Arañó (1827-1884). A imagen y semejanza de lo acontecido con su padre, tampoco la intensa trayectoria empresarial de los hermanos Gil Serra ha sido capaz de despertar la atención o el interés de los investigadores. Como muestra un botón: en un reciente libro que selecciona cien mini-biografías de *Cien Empresarios Catalanes* de los siglos XIX y XX no aparece recogido ni uno sólo de los hermanos Gil Serra, como tampoco aparece su padre.⁴

En este libro intento, por lo tanto, describir y analizar la trayectoria vital y empresarial de dos generaciones sucesivas de una familia catalana, los Gil. Mi narración ocupará todo un siglo, el que transcurre desde que Pedro Gil Babot abrió su propia casa de comercio

en Tarragona (allá por 1810) hasta que murió, en Barcelona, el último de sus hijos, en julio de 1911. Más allá de su origen, cada uno de los seis empresarios aquí considerados residió, en diversos momentos de su vida, en escenarios diferentes. A veces, por estudios o formación, pero más frecuentemente con motivo de alguno de los múltiples negocios que la familia Gil emprendió, con mayor o menor éxito. Siguiendo, por lo tanto, sus respectivas trayectorias vitales, en el libro aparecerán, a modo de escenario, las ciudades de Tarragona, Palma, Barcelona, Madrid, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Avilés o Girona. Es más, dado que el horizonte empresarial de los Gil no se limitó al ámbito español sino que alcanzó una dimensión internacional, mi relato debe incorporar diferentes escenarios de la Europa occidental; singularmente, las ciudades de Londres y, sobre todo, de París, donde los Gil abrieron una Casa de Banca que se mantuvo operativa durante cincuenta años. Puede hablarse, por lo mismo, de una familia de empresarios catalanes en la Europa del siglo XIX.

Y aunque la dimensión empresarial de Pedro Gil Babot y de sus hijos es el objeto central del libro, quiero advertir que no me he limitado a recoger solamente su relación con el mundo de los negocios sino que he intentado contemplar a los protagonistas principales de mi relato en su totalidad, incorporando las diferentes aristas que componen la compleja personalidad humana. Diría, por lo tanto, que este libro es un libro de historia económica pero también

³ J. M. Ramon de San Pedro (1953) y (1956); J. Vicens Vives, M. Llorens (1991); J. M. Tavera (1976); A. Solà (1977); M. Cusachs (2007) y S. Jacobson (2009). También continúa siendo un gran desconocido, Felipe Riera Rosés, primer marqués de Casa Riera, más allá de las páginas que le dedicó A. Solà (1977, vol. II, pp. 483-486) en su inédita tesis doctoral.

⁴ F. Cabana (dir.) (2006).

de historia política y, cómo no, de historia social. Un libro de historia hilvanado a partir de un enfoque y de un discurso esencialmente biográfico. Muchos autores han conceptualizado la biografía como un género menor. Sin embargo, después de haberme ocupado de analizar, en diferentes publicaciones, las trayectorias vitales de reconocidos empresarios catalanes de los siglos XIX y XX como los marqueses de Comillas, los Goytisolo, los Vidal-Quadras, o los Ramos, por recordar los más destacados, y tras haber encarado la investigación sobre la familia Gil que ha culminado con esta publicación mantengo, sin lugar a dudas, que pese a sus limitaciones la perspectiva biográfica permite un grado de detalle que ningún otro tipo de aproximación histórica alcanza.⁵

Dos han sido los ingredientes principales que han sazonado la redacción del presente libro: el rigor y la amenidad. El rigor, en primer lugar, porque no puedo concebir la elaboración de un trabajo de investigación que no cumpla los requisitos propios del mundo académico. Así, esta monografía ha nacido, precisamente, a partir de diversos interrogantes que diferentes historiadores se han hecho a la hora de abordar la historia económica del siglo XIX. En este caso, por ejemplo, preguntas relativas a las fuentes de acumulación de capital, a la inversión del capital comercial en otros sectores de la economía, a los elementos de ruptura y de continuidad propios de la revolución liberal en España, a las vinculaciones entre actividad política e iniciativa empresarial, a las formas de gobierno de las empresas, al nexo entre proyectos de ingeniería y sus necesidades de financiación privada, a las conexiones internacionales del

capitalismo español y a las relaciones entre familia y empresa, por destacar algunas de las cuestiones aquí planteadas.

Demasiado a menudo, no obstante, los historiadores escribimos para que nos lean únicamente otros historiadores. No siempre somos capaces de despertar, con nuestros trabajos, el interés de un público no especialista. Para esquivar dicha realidad he intentado presentar la redacción de este libro de la forma más amena posible. Y espero haberlo conseguido. La búsqueda de la amenidad ha sido, por lo tanto, el segundo ingrediente de este libro. Por ello y para ello he utilizado frecuentemente testimonios de documentos diversos, discursos de los diputados en las Cortes españolas y, sobre todo, fragmentos de las múltiples cartas cruzadas entre los protagonistas de nuestra historia. Sin renunciar, de hecho, al rigor ni a las preocupaciones académicas (y sin caer tampoco en la tentación de incorporar al libro elementos de ficción, característicos de otros géneros literarios), he optado por silenciar, a veces, mi voz como autor para dársela a los personajes principales del relato. Así, siempre que había una base documental que lo permitiese, he preferido utilizar las expresiones propias de los protagonistas, nacidas de la pluma de Pedro Gil Babot, de su mujer o de cualquiera de sus hijos, antes que intentar explicar lo mismo con mis palabras.

Combinando, como digo, la búsqueda del rigor académico y de la amenidad literaria he culminado una investigación que presenta a sus protagonistas, los miembros de la familia Gil, tal como la documentación me los ha mostrado. Con sus virtudes y con sus

⁵ M. Rodrigo (2000), (2003), (2005) y (2009).

defectos. Mi relato no es, de hecho, un libro hagiográfico sino que intenta simplemente describir y analizar la trayectoria vital de los miembros de una familia catalana del siglo XIX tal como los he ido viendo mientras avanzaba en mi investigación, guiado siempre por la voluntad de acercar el relato, lo más posible, tanto al rigor narrativo como al ideal de objetividad. Un relato que intenta presentar sus vidas en el contexto que les tocó vivir, es decir, la Cataluña, la España y la Europa del siglo XIX. Presentarlos como hombres de empresa pero también como hombres de familia; como individuos duros en el mundo de los negocios pero tiernos en muchas de sus relaciones personales; como personas capaces de entablar larguísimos pleitos frente a sus adversarios pero también de coleccionar obras de arte y de legar una parte importante de su fortuna a actividades asistenciales y al mecenazgo. Presentarlos, en definitiva, como hombres y mujeres poliédricos, con múltiples aristas; como personajes propios de su tiempo, el repaso a cuyas vidas nos permita quizás conocer algo mejor la historia catalana y española del siglo XIX.

Y lo hago en una monografía que combina una secuencia cronológica con una presentación temática. El primer capítulo está dedicado a presentar la génesis de la actividad empresarial de Pedro Gil Babot desde sus inicios como comerciante en su ciudad natal, Tarragona, en 1810, hasta su instalación en Barcelona, cuatro años después, pasando por su efímera estancia en la isla de Mallorca. Pedro Gil Babot fue, en primer lugar y por encima de todo, un comerciante de su tiempo, es decir, un hombre de negocios que impregnó a su Casa de Comercio de una actividad tan diversa como plural. Como tal y gracias a una importante flota de veleros mercantes, Gil abordó desde la

importación y exportación de mercancías de todo tipo hasta el transporte de tropas hacia América pasando por la dedicación ocasional de sus buques a la actividad corsaria o a la trata de esclavos. Pero Gil no se limitó a actuar como armador de buques sino que quiso invertir las ganancias obtenidas merced a su actividad comercial en otras actividades económicas, recogidas también en ese primer epígrafe.

Más allá de su faceta como hombre de negocios, Pedro Gil Babot destaca también por su vertiente política. Una dimensión cuyo análisis centra el segundo capítulo. Miembro de la Junta de Administración de Fondos y Caudales Públicos de Barcelona durante el trienio liberal, diputado en diferentes legislaturas de la España isabelina, Vicepresidente incluso del Congreso de los Diputados, en 1841-1842, y Capitán General interino de Cataluña durante el verano de 1843, en vísperas de un intenso bombardeo sobre Barcelona, entre otros cargos y responsabilidades, la trayectoria de Pedro Gil Babot plantea hasta qué punto, en la España liberal, las fronteras entre política y economía (o, si se prefiere, entre el gobierno de la cosa pública y los intereses particulares) estaban a menudo desdibujadas. De esa cuestión, en particular, se ocupa también el tercer apartado dedicado al análisis de la Empresa de la Sal del Principado de Cataluña, una sociedad establecida entre Pedro Gil Babot, Francisco Puigmartí y Jaime Safont Lluch para gestionar, entre 1831 y 1837, el monopolio de la sal en Cataluña y que tuvo que arrostrar múltiples dificultades derivadas de la Guerra Civil. Un tercer capítulo que ha resultado, probablemente, el más denso de todos pero que, a pesar de su dificultad, presenta la ventaja de mostrar, con gran precisión y detalle, la azarosa marcha de una empresa monopolística que nació a finales del Antiguo

Régimen por parte de empresarios liberales quienes acabaron sufriendo, sin embargo, las consecuencias derivadas de la revolución liberal y quienes tuvieron que negociar, unas veces de forma abierta y otras con total opacidad, con las autoridades correspondientes intentando defender sus particulares intereses.

Más allá de la economía y de la política, el capítulo cuarto está dedicado a presentar a la familia Gil Serra, prestando especial atención a la figura de la mujer de Pedro Gil Babot, Josefa Serra Cabañes, así como al período de formación de los tres hijos mayores del matrimonio, es decir, Pedro, José y Pablo Gil Serra, en París y en Londres, respectivamente. A partir de ahí, cada uno de los siguientes capítulos está dedicado, de forma más o menos monográfica, a presentar la participación de la familia Gil en diferentes empresas. Así, el capítulo quinto se ocupa del proceso de creación de la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas y de la complicada marcha de la empresa en sus primeros años, unos años marcados por el enfrentamiento entre Charles Lebon y Pedro Gil Babot. El sexto capítulo se ocupa de una iniciativa empresarial desconocida hasta el momento para la historia económica catalana como fue la Compañía General de Minas de Cataluña y Aragón mientras que el séptimo capítulo analiza el proceso de creación y consolidación de la Banca Gil, de París, a partir de su fundación, en 1846, y hasta el fallecimiento de su principal gerente, Pedro Gil Serra, en 1867; prestando una singular atención a las vivencias que registraron sus hermanos Pablo y Claudio a resultas del asedio de la capital francesa por las tropas prusianas, en 1870, así como durante la experiencia de la Comuna de París, un año después. En el epígrafe siguiente, es decir, en el capítulo octavo me ocupo de analizar la labor

que los hermanos Gil Serra tuvieron, sobre todo en la década de 1850, en el impulso a la Real Compañía de Canalización del Ebro, una empresa de azarosa vida que nació merced a la asociación de capitales catalanes y españoles con capitales británicos y franceses, y que no acabó de cubrir las expectativas iniciales.

El capítulo décimo está dedicado a analizar las trayectorias vitales de Claudio y de José Gil Serra así como, de forma especial, la labor de este último en la fundación e impulso de la Fábrica del Gas de Córdoba, un negocio cuya administración debió asumir, a partir de 1878, su hermano Leopoldo, cuya figura centra el capítulo once. Leopoldo Gil Serra fue el último de los hijos de Pedro Gil Babot en abandonar este mundo y a él le correspondió ocuparse de materializar las últimas voluntades de su hermano Pablo, quien falleció en la capital francesa, en 1896, tanto en relación con la liquidación de la familiar y parisina Banca Gil como, singularmente, en función del legado establecido por Pablo Gil Serra ordenando dedicar buena parte de su fortuna a financiar la construcción de un hospital civil en Barcelona, hoy conocido como Hospital de Sant Pau.

Un proceso que resumo en el último capítulo de un libro que recoge, en definitiva, la pluriactividad de unos hombres de negocio que se vieron implicados en multitud de iniciativas empresariales. Y al hacerlo repaso, de forma más o menos detallada, diferentes sectores de la economía catalana y española, desde el comercio marítimo a larga distancia hasta la actividad financiera pasando por las concesiones en régimen de monopolio, los servicios públicos como el alumbrado por gas, la minería, las infraestructuras fluviales y los ferrocarriles, entre otros.

El análisis de la trayectoria empresarial de

Pedro Gil Babot así como la de sus hijos varones, los hermanos Gil Serra, ofrece sin duda un ejemplo de éxito empresarial. A lo largo del libro aparecen, ciertamente, algunas iniciativas empresariales emprendidas o participadas por los Gil que acabaron saldándose como notables fracasos. Así sucedió, por ejemplo, con la *non nata* Compañía General de Minas de Cataluña y Aragón o con la fallida Real Compañía de Canalización del Ebro. Tampoco tuvo mejor suerte el esfuerzo de José Gil Serra por convertirse en contratista y constructor de una línea ferroviaria que uniese Tarragona y Barcelona. Ahora bien, cabe destacar que la mayoría de las iniciativas empresariales impulsadas tanto por Pedro Gil Babot como por sus hijos acabarían culminando con éxito. Empezando por la primigenia actividad comercial y naviera de Pedro Gil Babot, mantenida después por los hermanos Gil Serra.

Esta actividad les permitió acumular el capital suficiente con el que poder acometer, con posterioridad, diferentes negocios. Uno de ellos, vinculado al arriendo del estanco de la sal en Cataluña, comportó a corto y medio plazo infinidad de quebraderos de cabeza a los Gil, padre e hijos. Vista a largo plazo, sin embargo, la Empresa de la Sal del Principado de Cataluña acabó convirtiéndose en una iniciativa claramente rentable. Aun más rentable fue la implicación de los Gil en el negocio del gas, especialmente en el impulso y administración de la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas de Barcelona pero también en las empresas del gas de Sevilla y de Córdoba. Y tan rentable como el negocio del gas (o quizás más todavía) fue la Banca Gil de París, una casa de banca particular que permitió no solamente financiar las necesidades de circulante y de inversión de los hermanos Gil Serra en determinados negocios, tanto en España como en Francia,

sino, además, que sus dos gerentes, los hermanos Pedro y Pablo Gil Serra, acumulasen en vida verdaderas fortunas, tal como se repasa y recoge también en el libro. Un libro que es, en cierta manera, el resultado de una serie de concatenaciones, hijas en parte del azar, en parte del tesón y en parte de la ayuda prestada por diferentes personas.

Hace unos cuantos años Josep Maria Delgado me puso sobre la pista de Pablo Gil Serra. Delgado intuyó que había materia suficiente para intentar una aproximación a la actividad empresarial de un opulento hombre de negocios capaz de financiar, de su propio peculio, la construcción de unas instalaciones como las del antiguo Hospital de Sant Pau. Al hacerlo, me regaló un hilo del que no dude en tirar. Una primera aproximación me permitió comprobar que Pablo Gil Serra se había dedicado, básicamente, al negocio bancario, a partir de una casa de banca privada fundada por su hermano mayor en la capital francesa. En aquel entonces yo mismo había ido recogiendo información sobre un par de casas de banca españolas de París (la banca Mitjans y la banca Abaroa) y descubrir la existencia de una tercera casa de banca resultó ser un grato hallazgo.

Me puse inmediatamente en contacto con Pilar Salmerón, responsable del archivo histórico del Hospital de Sant Pau, quién me informó de que ellos no disponían de documentación alguna de la parisina Banca Gil pero me puso, a continuación, sobre una segunda pista, la que conducía directamente a Leopoldo Gil Nebot. Nieto de Leopoldo Gil Serra y bisnieto de Pedro Gil Babot, Leopoldo Gil Nebot conservaba y conserva una parte del patrimonio documental legado por sus antepasados. Una llamada a su despacho me permitió comprobar, de

entrada, su extraordinaria generosidad, una generosidad sin la cual este libro no hubiese sido en absoluto posible. Leopoldo Gil Nebot me informó entonces de que, lamentablemente, apenas conservaba documentación de la casa de banca de sus antepasados pero no dudó en poner a mi disposición el resto de su archivo familiar. Recuerdo todavía las mañanas que pasé en su despacho de Sant Gervasi, rodeado de arquitectos, mientras consultaba las carpetas que él me había ido trayendo desde Can Catà. De aquel lejano esfuerzo salió un primer trabajo, centrado en la trayectoria de la Banca Gil, que se publicó en el libro-homenaje que la Universitat Pompeu Fabra editó con motivo del fallecimiento del amigo y colega Antoni Saumell.⁶ Una investigación, por cierto, que contó con la ayuda del Centre d'Història Contemporània de Catalunya.

Ahí hubiese acabado mi aproximación a la familia Gil si una buena mañana, camino de la universidad, no hubiese coincidido en un tren de cercanías con mi viejo amigo Rafael Bernad Bardají, a quién no veía desde hacía años. Rafael me hizo saber que trabajaba en las oficinas centrales de Gas Natural y, acto seguido, le comenté que quizás, algún día, me acercaría a su empresa para ver si en su archivo documental conservaban alguna información que pudiera serme útil en mi acercamiento a la Banca Gil. Sin que yo se lo pidiese, Rafael Bernad se ofreció a indagar, en mi nombre, sobre la ubicación concreta de dicho archivo y sobre la eventual consulta de sus fondos. Al final, sin embargo, hizo mucho más. No sé exactamente qué sucedió pero recuerdo perfectamente que pocos días después me llamó a casa para decirme que, al conocer mi interés por

la familia Gil, la Fundación Gas Natural, en la persona de su director, Pedro A. Fábregas Vidal, me proponía un encuentro.

Asistí a una primera reunión en la que expuse el origen y motivación de mi interés por la familia Gil y, concretamente, por su Casa de Banca. Pedro Fábregas me hizo rápidamente una oferta que me resultó difícil rechazar. La Fundación Gas Natural partía del hecho cierto de que, a pesar de su relevancia económica, social y política, tanto Pedro Gil Babot como sus hijos, los hermanos Gil Serra, eran unos perfectos desconocidos para la historiografía catalana. Vinculados directamente al mundo del gas, tanto en Barcelona como en Córdoba, pero también en Sevilla y en Madrid, la Fundación Gas Natural entendía que era preciso acometer un trabajo de investigación que pusiese de relieve no sólo su faceta como banqueros sino la totalidad de su dimensión empresarial. Fábregas me propuso, en definitiva, ir más allá de mi inicial interés por la parisina Banca Gil para acometer un análisis del conjunto de las iniciativas empresariales desarrolladas por Pedro Gil Babot y por sus hijos. Unas iniciativas que habían sido someramente descritas en un libro de Manuel García-Martín, publicado veinte años atrás, pero que merecían un estudio más actual, completo y extenso.⁷ Sin pensármelo dos veces, acepté el reto propuesto. Enseguida volví a ponerme en contacto con Leopoldo Gil Nebot a quien encantó la idea y quien puso todo su archivo a mi disposición, permitiendo incluso que me llevase documentación, para trabajar más a gusto, a casa o a la Universidad.

Así, esta suma de voluntades y de casualidades

⁶ M. Rodrigo (2007b).

⁷ M. García Martín (1990).

aderezada con una buena dosis de empeño está en la base de este libro, fruto y resultado de un largo proceso de alumbramiento en el que he ido contrayendo, además, diferentes deudas de gratitud. Es justo reconocer, por ejemplo, la generosidad de José Ramon de Bofarull Sivatte, quien me facilitó una copia del manuscrito *La Bisabuelita, Manuela Xiqués de Llopart*, redactado a finales del siglo XIX por una cuñada de Leopoldo Gil Serra. También la amabilidad de Anna Maria Bragulat, bibliotecaria de la Fundación Gas Natural y responsable de su archivo histórico, capaz de hacer más fructífero mi trabajo en dicha institución. Asimismo la de Maria Marín Gelabert y de Mireia de Quadras Scherdel, quienes han hecho más agradable mi relación con la Fundación Gas Natural.

Quiero agradecer particularmente la atenta lectura que Mercedes Ferrer, sobrina de Leopoldo Gil Nebot, efectuó de un borrador anterior de este libro así como los comentarios y anotaciones que realizó entonces, cuya incorporación al texto final han contribuido, sin duda, a mejorarlo. Pedro Gil Moreno de Mora, por su parte, me enseñó el interior de la finca de Riudabella mientras que Emeteri Fabregat no dudó en su momento en compartir conmigo sus noticias acerca de la Real Compañía de Canalización del Ebro. Algunos de mis colegas de profesión han compartido (o quizás habría que decir que han sufrido) el avance de mi investigación, como Albert Garcia, Stephen Jacobson, Eloy Martín, Jordi Mir o Gabriela dalla Corte. De todas formas quienes, sin duda, han vivido más de cerca la investigación que precede este libro han sido Maleni, David y Judit, a quienes nunca podré agradecer lo suficiente por estar siempre ahí.